

OPINIÓN

Muere el descubridor de vida Craig Venter

Irónico: uno de los líderes de la investigación en genes, incluyendo su manipulación para prolongar la vida humana, falleció el miércoles a los 79 años. A los 67 declaró desear trabajar hasta los 97.

A Craig Venter lo lloran amigos y amigos en Chile.

Su mayor aporte, creo, fue secuenciar el genoma humano y cómo lo hizo. El genoma humano es el manual de instrucciones para el desarrollo y operación de las células que constituyen el hacer y el proceder del ser humano.

Competía en los 90 con el Proyecto estatal del Genoma Humano, muy bien financiado.

Despreciaron su método. Persistente, Venter descartó el camino tradicional de la biología y aplicó la informática, la estadística, las probabilidades y logró la meta: el 2000 —simultáneamente con los del Proyecto estatal— mostraron nuestro mapa genético.

(La biografía puede verse en Wikipedia).

Como un Steve Jobs impulsivo, ideó múltiples desarrollos.

En uno, trabó amistad con el Dr. Víctor Ariel Gallardo, prócer de la oceanografía en la U. de Concepción (<https://bit.ly/4n1sEjx>). El Dr. Gallardo me escribió el jueves (versión editada):

“Nuestra amistad data de principios de los 2000, cuando Craig vino a Chile para dar una conferencia sobre el genoma humano, que reunió a científicos y estudiantes en Santiago. Estudiantes de la U. de Concepción, y alumnos secundarios la siguieron a distancia.

Sembró una amistad y colaboración que duraría décadas.

En una visita a colegas en Canadá (...) Craig se percató de que nunca se había hecho una expedición mundial para conocer la vida bacteriana. Decidió realizarla navegando todos los océanos entre 2002 y 2004”.

(Invitó al Dr. Gallardo para que navegara con él durante la

etapa de las islas Galápagos. Conoció su interés por la identificación de vida oceánica microscópica).

“No pude acompañarlos en sus buceos, (había sobrellevado una reciente operación), me conformé plenamente con realizar microscopía de las muestras del fondo”, escribe Gallardo.

“Encontramos macrobacterias filamentosas multicelulares, las mismas morfologías marinas ahora famosas, pero hasta entonces desconocidas, que habíamos descubierto en 1962 durante la ‘Expedición Mar-Chile II’ a bordo del buque AGS ‘Yelcho’, de nuestra Armada.

Y entre las formas de bacterias

filamentosas multicelulares que separamos en el laboratorio de nuestro querido amigo Craig, descubrimos un género y especie nuevos, la ‘*Candidatus venteria ishoeyi*’, que reconoce el apellido Venter y el del experto microscopista danés Thomas Ishoeyi.

Nuestro último encuentro fue en octubre del 2023.

Estamos con el corazón acongojado, con una tristeza que cuesta describir: se va alguien que no solo fue admirable por su mente, por sus investigaciones y por su trabajo, sino también por su generosidad y su cariño. Esa combinación de grandeza intelectual con bondad genuina no es fácil de encontrar



NICOLÁS LUCO

y deja una marca muy profunda en quienes tuvimos la suerte de conocerlo. Algunos criticaron sus logros, pero quienes tuvimos la suerte de conocer al hombre tras el científico sabemos que fue, sobre todo, una persona con un gran corazón”.

(Dio entrevistas a Lilian Duery, a Lorena Guzmán, a Virginia Spencer, y a mí. Un privilegio.).